

Inteligencias múltiples Una estrategia para promover la convivencia escolar.

Contexto y objetivos

Esta experiencia de trabajo que se adscribe al campo de Gestión de Conflictos se realizó con el apoyo de un grupo de estudiantes de segundo semestre de psicología de la Universidad de Guadalajara, que se involucraron en la recuperación del proyecto: Inteligencias múltiples una estrategia para promover la convivencia escolar.

Estudiar la violencia en contextos escolares es descifrar territorios no pisados donde se confunden las vivencias afectivas, emocionales, personales e íntimas, con aquello que está, por así decirlo, fuera de él, en los elementos de los contextos social, económico, laboral, ideológico, cultural y familiar en que se ha desenvuelto el sujeto. ¿Qué pasa con estos niños y adolescentes implicados en la dinámica del acoso escolar? Las intimidaciones no se pueden considerar parte del común y normal desarrollo del adolescente; numerosos estudios las han relacionado con problemas emocionales y de conducta. Cada vez son más los niños que llegan a consulta con cuadros diversos que tienen como trasfondo un maltrato en la escuela. Pero no sólo la víctima del maltrato presenta alteraciones psicopatológicas, el intimidador también suele presentarlas.

A través de nueve sitios de aprendizaje con los cuales se promovía el desarrollo de las inteligencias múltiples que propone Howard Gardner (1995), así como valores encaminados a disminuir, o en el mejor de los casos erradicar la violencia al interior de este plantel educativo, quedó manifiesta nuevamente, la imperante necesidad de abordar la problemática desde una perspectiva que permita enaltecer las capacidades y valores humanos para llevar una convivencia armónica entre los estudiantes de la secundaria foránea no. 13 "Ramón García Ruiz" de Colotlán Jalisco, ya que el trabajo con los diferentes grupos de alumnos mostró la heterogeneidad de intereses y la trascendencia de la disposición y el respeto cuando se trabaja en equipo.

El objetivo general es Desarrollar y llevar a cabo estrategias de intervención para evitar el conflicto y la violencia, fomentando valores de solidaridad, respeto y justicia entre alumnos de esta secundaria. Los objetivos particulares son: Hacer un diagnóstico que permita detectar los problemas más frecuentes que viven los alumnos de la Escuela Secundaria Foránea No. 13 Ramón García Ruiz. Elaborar una propuesta de intervención basada en las Inteligencias Múltiples para resolver problemas de convivencia entre los alumnos de ésta y otras Comunidades educativas. Entregar un informe y hacer una publicación de las actividades desarrolladas y las posibles alternativas que se proponen para mejorar las condiciones de convivencia y buenos tratos en la escuela a partir de las inteligencias múltiples, que apoyen a otros profesores y asesores de convivencia escolar en otras entidades.

Breve historia de la experiencia

Después de un diagnóstico realizado en escuelas primarias del norte de Jalisco, específicamente en la ciudad de Colotlán iniciada en septiembre del 2008, se obtuvieron datos

CASO 11

de los altos índices de violencia representada en segregación, discriminación y malos tratos tanto físicos como psicológicos entre alumnos de las escuelas primarias y secundarias del norte de Jalisco. Detectamos, mediante narrativas y dibujos de los menores que asisten a los centros educativos de esta entidad, niveles de agresión verbal y física muy altos que tenía una relación muy fuerte con la interacción social y familiar con la que conviven estos niños en la comunidad. En las secundarias detectamos el problema por medio de una encuesta que arrojó datos alarmantes.

Con relación a los hechos observados que se consideran relevantes, se encontró que proporciones altas de los alumnos declararon incurrir en alguna de las prácticas de violencia *como una forma de defensa* ante agresiones previamente sufridas, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 1. Proporciones de la muestra que emplean prácticas de violencia como defensa.

Tipo de práctica	Insultos	Agresión física ¹	Amenazas	Rumores	Rechazo
%	70.0	80.2	70.0	30.0	40.2

Si bien resulta razonable esperar datos como éstos, dado que, si se recibe agresión se está propenso a responder de la misma manera, al ser comparados con otros datos, como el de las proporciones de alumnos de la muestra que expresaron tener un sentimiento positivo al convertirse en agresor (ver tabla siguiente), refleja la existencia de un cambio en la apreciación de los sujetos sobre el fenómeno, a partir del rol que jueguen en el mismo.

Tabla 2. Proporciones de la muestra que refieren sentimientos positivos al agredir.

Tipo de práctica	Insultos	Agresión física	Amenazas	Rumores	Rechazo
%	78.0	86.0	76.0	70.0	72.0

Los resultados anteriores, interpretados desde la perspectiva de los roles en una situación de violencia, conducen a concluir que los alumnos son simultáneamente víctimas y agresores, en términos de la respuesta a conductas violentas recibidas. De la misma forma, un alumno puede ser simple observador o agresor, dependiendo del grado en que individualmente esté involucrado en la situación de violencia que acontece. Esto último es referido por Trianes (2000) como los siguientes grados o tipos de implicación de los sujetos en situaciones de violencia entre iguales: *activo*, si el sujeto ayuda o apoya al agresor; *pasivo*, si le refuerza indirectamente, por ejemplo, sonriendo o dando muestras de atención; *prosocial*, si ayuda a la víctima; o *espectador*, si no hace nada pero observa la situación.

Tabla 3. Proporciones de la muestra que reconocen efectos de las prácticas sobre los sentimientos de la víctima.

Tipo de práctica	Insultos	Agresión física	Amenazas	Rumores	Rechazo
%	78.0	100.0	100.0	100.0	56.0

¹ Adicionalmente, con respecto a la agresión física, una proporción importante de los estudiantes (70%) expresó practicarla como *forma de juego*.

CASO 11

Finalmente, acerca de los sentimientos por las personas que son víctimas, la mayoría de los alumnos manifestó sentir un “carga de conciencia” tras haber agredido, al reconocer que la víctima se siente “mal”, “ofendida”, “agredida” “asustada” o “humillada”, lo cual contradice el carácter de *naturalidad* que se le asigna en ocasiones a la violencia escolar por sus protagonistas, y puede interpretarse en términos de una ulterior valoración ética del hecho por los alumnos: “en realidad está mal actuar violentamente”.

Por esta razón emprendimos propuestas de intervención, convencidos de la importancia de la buena convivencia en los centros escolares como requisito indispensable, no sólo para la mejora de la calidad educativa impartida en los centros educativos, sino también para impulsar la formación integral de los alumnos como buenos ciudadanos, que permita mejorar y favorecer las relaciones con sus maestros, padres y con el grupo de iguales. En el 2008, sin agotar el trabajo sobre el tema, y con la necesidad de indagar otros niveles educativos, decidimos presentar un proyecto de intervención en problemas de violencia en una de las escuelas donde se habían detectado mayor índice de violencia, indisciplina y conflicto en el ambiente escolar, por lo que se determinó trabajar en la secundaria 13, ‘Ramón García Ruiz’.

Respecto a los factores que generan la manifestación de este fenómeno en los centros escolares de esta entidad, los actos violentos están sujetos a un gran sistema de relaciones interpersonales donde las emociones, los sentimientos y aspectos cognitivos están presentes y configuran parte del ámbito educativo. Asimismo, están ligados a las situaciones familiares y al ámbito social de la escuela. El problema comienza cuando se aborda la resolución del conflicto a través de ejercicio de la autoridad y el castigo, provocando un clima de tensión en el aula que el profesor no sabe resolver. Podemos agregar que los docentes (en su mayoría) no están preparados para poder enfrentar problemas de violencia en el aula y al no poder resolver una situación espontánea, pueden llegar a ejercer su autoridad, la que posiblemente no pueda resolver el problema, puesto que éste es mucho más complejo, ya que se teje a partir del hogar, relaciones escolares, redes sociales entre pares, etc.

Al desarrollar un diagnóstico nos dimos cuenta que era necesario proponer alternativas psicológicas, educativas y pedagógicas que permitan tanto a los alumnos y a los docentes experimentar y desarrollar actitudes y valores que faciliten la sociabilidad y la convivencia en su entorno educativo.

Principios básicos de referencia, estrategia y actividades

Los estudios sobre violencia en las escuelas en el caso de nuestro país se apoyan en un campo emergente que el Consejo Mexicano de Investigación Educativa ha denominado Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de convivencia, incivilidad y violencia. En este caso hay que reconocer que este campo es complejo y que concurren en él una serie de variables sociales, psicológicas, filosóficas y culturales que constituyen su carácter polisémico y multirreferencial.

Partiendo de que existen temáticas en educación como la anterior, donde nadie quiere meter mano por ser campos problemáticos y de difícil acceso, desde la consideración de los especialistas Furlán, Fierro, Saucedo y Velásquez (2009) resulta necesario que esta temática se consolide, puesto que durante muchos años no constituyó una línea definida de producción de

CASO 11

conocimiento, sino un terreno de confusión entre varias categorías muy similares en el tratamiento teórico y metodológico de los objetos por los investigadores que lo abordaban.

Este problema se puede considerar significativo a escala mundial. Según estudios precedentes como el de Olweus (1973), uno de cada siete alumnos en Noruega es víctima o participa en conductas de maltrato. Años después Mac Donald (1999) afirmaba que en Canadá el 31% de los alumnos de sexto a noveno grado había sido víctima de agresiones de sus compañeros, mientras que en Estados Unidos, alrededor del 30% de los estudiantes de entre 7 y 17 años señala haber observado maltrato y el 23% confirma haber participado personalmente. Como dato alarmante, el servicio secreto de este país manifiesta que el 71% de los asesinatos cometidos en institutos de bachillerato entre 1974 y 2000 fueron protagonizados por jóvenes que habían sufrido maltrato en los 6 meses previos.

Si pensamos en el concepto de alumnos de un grupo y centramos nuestra mirada en la existencia de manifestaciones de violencia entre escolares, nos encontramos con un problema: el del maltrato y los comportamientos prolongados de abuso y dominio por parte de unos alumnos respecto a otro(s). Se trata de un fenómeno concreto que, como se ha observado, tiene significación personal en sus protagonistas y repercusiones graves en el proceso de socialización de los niños y jóvenes en su integración social.

Desde esta postura, nociones susceptibles de construirse en forma conceptual son también parte de la experiencia que los sujetos perciben en su vida cotidiana de manera natural, como por ejemplo, poder, agresión, injusticia, desigualdad. Por esta razón, esas nociones se intercalan en las explicaciones dadas por los alumnos al maltrato entre iguales, como han encontrado estudios como los de Ortega (2000), Osorio (2005), Velásquez (2004) y Prieto (2005), entre otros, que permiten advertir que en la exploración de este fenómeno se tiene que recuperar la experiencia de vida de quienes han sufrido, sentido y comprendido el maltrato a partir de todos estos elementos.

De lo anterior se puede decir que la estrategia pedagógica para mejorar la convivencia escolar a través de la teoría de las inteligencias múltiples es efectiva, siempre y cuando se le considere a la luz de otros elementos como los valores, la inclusión y el compromiso de los actores de la educación, que deberán ser ejemplo para los más pequeños respecto a la importancia del trabajo en equipo, la tolerancia a la diversidad y el respeto al derecho ajeno.

La violencia que se presenta en las escuelas parece estar estrechamente ligada a la articulación de nuevas formaciones socioculturales en el contexto juvenil de las escuelas. Los sujetos de la violencia escolar, en el mismo hecho de violentarse crean y recrean códigos y legalidades subterráneas y distintas, que difícilmente logran traducción en el registro educacional adulto. A pesar de esta situación, las escuelas desde la gestión pedagógica deben continuar esforzándose por ser baluartes de protección y seguridad que permita que todos los jóvenes prosperen en términos académicos sociales y emocionales.

Cambios significativos en los aprendizajes de los alumnos y sujetos de la escuela.

Entre los principales aprendizajes están:

- El educar en sentimientos, actitudes y valores a los jóvenes para que comprendan que pueden hacer daño si no conocen, respetan y aprecian los sentimientos y valores de los otros.
- A los padres, preocupados pero ausentes, les falta "trabajar" el eje de responsabilidad. La violencia que exteriorizan nuestros niños y adolescentes parte de una omisión o abandono del rol de los adultos –ya sea de progenitores o educadores – como formadores de legalidades y

CASO 11

mecanismos de autorregulación. Debemos reconocer que como docentes nos faltan herramientas y espacios de contención y reflexión, ya que muchas veces nos vemos obligados a hacer frente a demandas que exceden por mucho las funciones específicas y muchas veces no se llega con la prevención y se trabaja sobre el problema consumado.

Elementos que se pueden desprender en aras de apuntalar una cultura de la convivencia y la no violencia podrían ser:

- Promover nuevas miradas al problema de la violencia escolar a través de políticas públicas y educativas que fortalezcan la formación de la inteligencia emocional, personal y social.
- Fortalecer el contrato social entre escuela y familias, para establecer redes de comunicación y apoyo mutuo para desarrollar proyectos de corresponsabilidad ética y académica.
- Diseñar programas de capacitación y profesionalización de docentes y alumnos para mejorar el clima social escolar.
- Tomar como ejemplo otros países que están trabajando con responsabilidad y propuestas para afrontar este tipo de acciones. En Europa existen los Observatorios de la Violencia Escolar, el Internacional y el Europeo y, en América del Sur, el Brasileño y el observatorio Argentino.² Sería fundamental promover la creación de un observatorio nacional que considere los distintos niveles educativos en nuestro país, con proyectos de investigación y programas de intervención específicos para cada uno de ellos.
- Ofrecer a las escuelas, del nivel inicial hasta el medio superior, tutores especializados, equipo técnico y programas que promuevan la convivencia y apoyen en la solución de los conflictos.
- Establecer en las escuelas propuestas de mejora pedagógica que superen el autoritarismo institucional, con el propósito de gestionar y generar una visión educativa sustentada en la comprensión de los factores que producen la problemática relacionada con la violencia, para el desarrollo de horizontes de investigación y de trabajo compartido entre quienes integramos la comunidad educativa.
- Crear equipos de trabajo interdisciplinar para desarrollar propuestas de intervención permanente, profundizar en el estudio del fenómeno de la violencia, sus implicaciones en la vida escolar y la generación de alternativas psicopedagógicas creativas.
- Reconocer los efectos que tiene el problema de la violencia y maltrato y de qué manera incide en las trayectorias académicas de los alumnos.
- Los alumnos deben ser preparados para el ejercicio de la ciudadanía, la convivencia democrática y el desarrollo máximo de sus competencias, debiendo fomentarse los valores de solidaridad y respeto por los derechos humanos.
- Establecer canales de comunicación con los alumnos, promoviendo una cultura democrática y dialógica en contextos de respeto a la diferencia y la convivencia.
- Diseñar estrategias para que se mantenga como un campo de investigación educativa ante el COMIE los problemas de la indisciplina incivilidad y violencia.

²Estos observatorios son absolutamente independientes de los gobiernos de turno y tienen como misión dar alertas tempranas a través de la investigación y se preocupan además por la capacitación y la evaluación de programas de prevención y enfrentamiento de las violencias.